

Sara Santamaría Colmenero, *La querella de los novelistas. La lucha por la memoria en la literatura española (1990-2010)*, Valencia, Prensas Universitat de València, 2020, 337 págs.



Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.12.2021.LXXVIII-LXXXI>.

Cuando el ángel de la historia de Walter Benjamin mira hacia atrás solo ve destrucción. Los acontecimientos históricos que perentoriamente se van acumulando han de ser asimilados. El futuro puede ser una marcha desahogada sin asidero ninguno que se arma según va sucediendo o por el contrario puede formar parte de una construcción identitaria en la que pasado, presente y futuro se entremezclen. Esta posición es existencialista y cultural, se aplica tanto para la vida individual como para la colectiva. La memoria es importante porque es parte de nuestra vida, la memoria no pertenece al pasado sino al presente. En *La querella de los novelistas. La lucha por la memoria en la literatura española (1990-2010)*, la autora Sara Santamaría Colmenero define el planteamiento teórico benjaminiano en su tesis IX sobre filosofía de la historia, que reivindica salvar el pasado como la tarea del materialismo histórico, y además encuentra la influencia de esta visión del pasado en algunos de los autores estudiados.

El estudio que magníficamente presenta la profesora Santamaría Colmenero da cuenta del significado ideológico y político de aquella literatura española, de finales del siglo XX y principios del XXI, que profusamente elaboró discursos narrativos sobre el pasado destinados a un gran público preocupado por la memoria histórica. Toma como *corpus* a cinco autores (Juan Marsé, Rafael Chirbes, Almudena Grandes, Antonio Muñoz Molina y Javier Cercas) que han escogido como principal escenario de sus obras la Segunda República, la Guerra Civil, la dictadura y la transición al régimen democrático vigente. En esas novelas encuentra una clara configuración de la identidad nacional a través de la asunción de un relato narrativo. La célebre cita de la *Poética* de Aristóteles, “la poesía es más filosófica y seria que la historia, pues la poesía narra más bien lo general, la historia lo particular” (1451b), se presenta aquí como incontestable. Santamaría Colmenero transita de la teoría de la historia a la teoría de la literatura para enarbolar un estudio que versa sobre la construcción de la identidad nacional española partiendo de la apropiación de la memoria histórica reciente por parte de los novelistas.

Sara Santamaría utiliza de nuevo una terminología de disputa al presentar la memoria histórica como un terreno conflictivo, por lo que su introducción se titula “La lucha por el pasado”. La memoria tiene aquí un elemento más político que identitario; así, desde la experiencia y la memoria se transita a la construcción política y a la carga de poder que tiene el discurso sobre el pasado. Roland Barthes, Michel Foucault, Hayden White y Stuart Hall tienen más importancia en esta introducción que las aportaciones de la historiografía contemporánea. Este preámbulo teórico constituye un magnífico ensayo autónomo que, aun encuadrando el estado de la cuestión de la Memoria histórica según el trabajo de historiadores, reflexiona sobre la importancia de los estudios culturales y la literatura a la hora de tejer una identidad política nacional. Aquí, *La querrela de los novelistas* muestra los puntos fuertes de la ficción narrativa frente a la tarea de la historiografía académica y la política institucional cuando se ocupan de la gestión de la memoria.

El pasado y la memoria se condensan en un relato, la narrativa frente a la historia para dar cuenta del salto a la modernidad del estado español. Esa modernidad viene caracterizada por una democracia parlamentaria y un desarrollo tecnológico industrial a la estela de las principales economías liberales de occidente y se alcanza al finalizar el siglo XX. Se produce irrevocablemente con un desfase de más de 50 años con respecto a otros países occidentales. Esta asincronía tiene unas consecuencias culturales y es que en ese momento la posmodernidad ya está asentada y el discurso posmoderno es profundamente antihistoricista y enemigo de la univocidad. La autora destaca la encrucijada estético-moral en la que se encuentran los narradores estudiados, pues “las novelas de la memoria escritas durante los años ochenta y la primera mitad de los años noventa tenían como rasgo característico el uso de la metaficción historiográfica” (34), y, sin embargo, de forma mayoritaria en los años noventa, se abandona ese realismo posmoderno, que discute la representación mimética y el conocimiento objetivo de la realidad, para poder construir un relato dominante que sirva de memoria nacional. Su objetivo es conseguir una mayor cuota de lectores que asuman dicho relato: “Utilizan para ello, es su mayoría, una estética que permite llegar a un público amplio, con el objetivo de hacer llegar con claridad un mensaje silenciado por el franquismo y posteriormente” (p. 35).

Ese realismo utilizado por los autores aquí estudiados, Juan Marsé, Rafael Chirbes, Almudena Grandes, Antonio Muñoz Molina y Javier Cercas, tiene unas consideraciones nacionalistas. Sara Santamaría Colmenero concluye que no es únicamente un medio de proyectar su voz a cuantos más lectores mejor, sino que se reclaman como continuadores de un realismo

español que hunde sus raíces en la literatura de finales del siglo XIX y principios del XX. Esta filiación estética-nacional les permite otorgarse una autoridad intelectual para ser los cronistas del pasado reciente. De este modo, la resignificación nacional que emprenden se considera vertebradora de un proyecto cultural estatal con más de un siglo de recorrido, siendo un paréntesis tanto el relato franquista y el de sus herederos ideológicos como el de la narrativa experimental que se ha acercado al pasado reciente.

El capítulo dedicado a Juan Marsé analiza su última narrativa (*El embrujo de Shanghai* [1993] y *Rabos de lagartija* [2000]), apoyándose en distintos textos no ficcionales del autor en los que reflexiona sobre el pasado y su tarea como escritor. Sara Santamaría entiende la obra de Marsé como un combate contra el olvido. Su experiencia personal de hijo de perdedores marca un carácter lacónico en el que la derrota bélica se extiende en la lucha contra el tiempo; sin embargo, su escritura significa lo contrario.

Mientras que en la obra de Marsé predomina el testimonio y la fuerza de la experiencia, las páginas que analizan las obras de Rafael Chirbes (*La buena letra* [1992], *Los disparos del cazador* [1994], *La larga marcha* [1996] y *La caída de Madrid* [2000]) destacan la visión política de estas obras. Se constata que Chirbes persigue una función social con su literatura. Desde su adscripción intelectual marxista, aboga por un realismo político, heredero mutante del realismo socialista de Lukács, cuya elección estilística es una elección ética. La literatura realista es la que se preocupa de los problemas sociales para denunciarlos y propiciar un cambio estructural.

Almudena Grandes, con el propósito de recuperar la República como proyecto de modernidad de la sociedad española, escribe novelas centradas en la Segunda República, la Guerra Civil y la dictadura. En *La querrela de los novelistas aparecen* recogidas *Los ojos rotos (historia de aparecidos)* —relato incluido en *Modelos de mujer*, de 1996—, *El corazón helado* (2007) e *Inés y la alegría* (2010). Según el análisis expuesto por Sara Santamaría, el proyecto de modernidad no reside solo en recuperar el espíritu social y político de la Segunda República, sino que Almudena Grandes piensa que la modernidad se puede alcanzar ahora siguiendo el modelo de superación moral que se realiza en Alemania cuando se reflexiona culturalmente acerca de los crímenes del Tercer Reich: “La memoria del Holocausto se ha constituido en un modelo de construcción de memoria en aquellos lugares que tratan de dar sentido a su pasado traumático en aras de establecer el significado de dichos acontecimientos en la historia de sus naciones” (p. 157). Por lo tanto, su proyecto literario es doblemente moderno, pues al recuperar la memoria republicana hacia el futuro actualiza el republicanismo como modernidad

perdida y adquiere la modernidad intrínsecamente desde su narrativa. Su obra sustituye la Historia gracias a la suma de historias que traban los argumentos de su novelística.

Aunque la autora conoce, y utiliza en su disertación, la prolija y variada producción novelística de Antonio Muñoz Molina sobre la historia reciente de España, selecciona para su estudio *La noche de los tiempos* (2009), en la que encuentra una visión distópica de la Segunda República, ya que Muñoz Molina entiende la Guerra Civil como fracaso de la República. Dista de los posicionamientos casi militantes de los anteriores autores estudiados, pero plantea también un ejercicio de memoria que participa de la construcción cultural nacional. En este caso apuesta por el patriotismo constitucional a partir de la transición política como proyecto aglutinador que supera el frentismo bélico que, según la novela, se habría iniciado años antes del golpe de estado militar.

Javier Cercas, con *Soldados de Salamina* (2001) y *Anatomía de un instante* (2009), es el autor que más se desliga de esa tradición realista española que subraya Sara Santamaría Colmenero, pero su hibridez del discurso histórico y ficticio es muy accesible para el gran público y así lo constató su éxito comercial. Javier Cercas busca un relato complejo en el que no haya una clara distinción moral entre los diferentes bandos políticos de la Guerra Civil y la Transición. Precisamente la autora destaca que el novelista utiliza la Transición en sus dos novelas como la superación de las dos Españas, facilitadora de la democracia y de una nueva construcción nacional.

No puedo concluir esta reseña sin reivindicar explícitamente la monografía que nos brinda la profesora Sara Santamaría Colmenero que se revela especialista de largo alcance para historiadores, estudiosos de la literatura e investigadores de estudios culturales preocupados por la memoria y el nacionalismo español.

JAVIER ALONSO PRIETO  
Universidad de Valladolid  
[javier.alonso@uva.es](mailto:javier.alonso@uva.es)